La tecla qu

Gabriel Zaid

Algunas personas abrevian los ques de sus manuscritos con una simple q. Este uso puede ser muy antiguo, quizá una reliquia paleográfica. El efecto es notable, y no muy bonito porque se va formando un enjambre de abreviaturas que llena las páginas y salta a la vista con un zumbido gráfico molesto. Eso mismo hace ver su sentido práctico: los ques son tan abundantes que abreviarlos abrevia el trabajo de escribir.

¿Qué tanto? Según Roberto Ham Chande ("Del 1 al 100 en lexicografía", en Luis Fernando Lara, Roberto Ham Chande y María Isabel García Hidalgo, *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, El Colegio de México, 1980) la palabra *que* aparece con una frecuencia de 3.7% en el español de México. Es decir, en un texto de 1,000 palabras aparece 37 veces.

Suponiendo que la palabra media (ponderada por la frecuencia) conste de 5 letras, escribir *que* representa (3/5) x 3.7% = 2.2% del trabajo de escribir. La abreviatura reduce a la tercera parte este trabajo, es decir ahorra (2/3) x 2.2% = 1.5% del tiempo de escribir. Un escritor de tiempo completo ganaría con esto casi una semana al año, que no está mal de vacaciones.

Gráficamente, sería mejor que los teclados de las máquinas de escribir, linotipos, componedoras, etc., tuvieran una tecla *que*. De un solo golpe quedarían escritas las tres letras sin afear el texto con abreviaturas, y de cualquier manera se ahorraría el trabajo. De este ahorro hay que restar el costo de la tecla adicional. Por otra parte, hay que sumar el tiempo que se ganaría al escribir otras palabras: *porque* (0.3%), *querer* (0.2%), *quedar* (0.1%) y muchas otras que pueden aumentar el ahorro a 2%.

Una generalización de este concepto, que serviría también para las palabras con *qui* y que no requeriría una tecla adicional, sería sustituir la tecla *q* por una tecla *qu*. La letra *q* nunca se escribe sola, fuera de excepciones remotas, como este párrafo, o en fórmulas matemáticas (para las cuales, por lo demás, no sirven los teclados ordinarios). Esta solución reduciría el ahorro (digamos) del 2% al 1.5%, pero no tendría costo alguno.

No hay que hacer muchos cálculos para ver que este pequeño invento puede ahorrar millones de pesos. Basta pensar en los millones de personas que se pasan el día trabajando con un teclado, no sólo en los países de habla española sino en los de toda lengua que use la *q* seguida siempre de la letra *u*.

La *q* sola prácticamente no se usa en ninguna lengua (buscando excepciones, aparece la palabra *coq* en francés; quizá hay otras) porque ya en latín (según Emilio Martínez Amador, *Diccionario gramatical*) se formó la combinación constante *qu*, aunque antiguamente se escribió *Luqorcos* o *Proqilia*. Pero en latín la *u* se pronunciaba, como todavía en varios idiomas.

En español, donde la *u* no se pronuncia, una solución más radical, aunque no más sencilla, sería eliminarla: escribir *qe, qi*. Pero es más fácil cambiar una tecla que un uso milenario.



Después del plebiscito: ¿Franquismo chileno?

Isabel Turrent

El séptimo aniversario de la caída de la Unidad Popular fue celebrado por el régimen militar chileno mediante la convocación a un plebiscito con el fin de aprobar una nueva constitución para Chile. Eduardo Frei, dirigente de la proscrita Democracia Cristiana, lo calificó de "ciencia ficción o burlesque". Fue mucho más que eso. Más allá de sus deplorables métodos, el resultado de la votación otorgó 67.6% de los votos al gobierno, 30.17% en contra y tan sólo 2.77% anulados. El triunfo gubernamental en el plebiscito dará a los chilenos algo más que un nuevo orden constitucional. Bajo el signo de la legitimidad que le otorgaron casi el 70% de los votantes chilenos, Pinochet permanecerá en el poder ocho años y medio más. El majestuoso edificio neoclásico que albergaba al Congreso tendrá que permanecer cerrado "por reparaciones" hasta 1989, y aún entonces la Junta Militar podrá recurrir a otro plebiscito para consultar al pueblo sobre la oportunidad de elegir presidente. Un nuevo triunfo abriría la puerta al General Pinochet para seguir intentando construir el "milagro chileno" que "eliminará definitivamente a los 'rotos'", al menos hasta el año 1997.

La perspectiva de 17 años más de pinochetismo en Chile invita a conti-